

Mensaje cinco

Conocer y experimentar al Cristo todo-inclusivo y extenso como el misterio de Dios

Lectura bíblica: Col. 2:2-3, 9-10; Jn. 1:1, 14, 16; Ef. 3:8, 17

I. El Cristo todo-inclusivo y extenso es el misterio de Dios—Col. 2:2:

- A. Dios mismo es un misterio, y Cristo es el misterio de este misterio.
- B. La frase *el misterio de Dios* denota algo incomprensible e inexplicable.
- C. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo y extenso es la definición, explicación y expresión de Dios: la Palabra de Dios—Jn. 1:1, 14.
- D. Como misterio de Dios, Cristo es la historia de Dios; todo el “relato” de Dios se encuentra en Cristo y es Cristo—Col. 2:2:
 - 1. Aunque Dios es infinito y eterno, sin principio ni fin, Él también tiene una historia, un relato—Ro. 16:26; Sal. 90:2.
 - 2. El Cristo todo-inclusivo y extenso —el misterio de Dios, el relato misterioso de Dios— es la historia de Dios.
 - 3. La historia de Dios se refiere al proceso por el cual Él pasó en Cristo a fin de poder entrar en nosotros y nosotros poder ser introducidos en Dios; este proceso incluye la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, la glorificación y la entronización—Jn. 1:12-14, 29; 3:14; 12:24; 14:20.
- E. En el Cristo todo-inclusivo y extenso que es el misterio de Dios están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento—Col. 2:3:
 - 1. La sabiduría está relacionada con nuestro espíritu, y el conocimiento está relacionado con nuestra mente—Ef. 1:8, 17.
 - 2. Dios es la única fuente de sabiduría y conocimiento—Ro. 16:27; 11:33.
 - 3. Esto es la sabiduría y el conocimiento espirituales de la economía divina tocante a Cristo y la iglesia—Ef. 1:10; 3:9; 5:32.
 - 4. La sabiduría y el conocimiento también se refieren a todos los “relatos” de Dios.
 - 5. Toda la sabiduría y el conocimiento propios de los relatos de Dios están escondidos en Cristo, quien es el misterio de Dios—Col. 2:2-3.

II. Como misterio de Dios, Cristo es la corporificación de la plenitud de la Deidad—v. 9:

- A. La frase *toda la plenitud de la Deidad* se refiere a la totalidad de la Deidad, al Dios completo—v. 9:
 - 1. La palabra *Deidad* se refiere a la deidad misma y es un fuerte indicio de la deidad de Cristo.
 - 2. Puesto que la Deidad está compuesta del Padre, el Hijo y el Espíritu, la plenitud de la Deidad debe ser la plenitud del Padre, del Hijo y del Espíritu—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.
 - 3. Que Cristo sea la corporificación de la plenitud de la Deidad significa que la plenitud del Dios Triuno mora en Cristo en forma corporal—Col. 2:9:
 - a. Esto implica el cuerpo físico del cual Cristo se vistió en Su humanidad e indica que toda la plenitud de la Deidad habita en Cristo como Aquel que tiene un cuerpo humano—Jn. 1:14; Ro. 8:3; He. 2:14.
 - b. Antes de Su encarnación, la plenitud de la Deidad habitaba en Cristo como Palabra eterna, pero no habitaba corporalmente en Él—Jn. 1:1.

- c. Después de que Él se encarnó, es decir, que se vistió de un cuerpo humano, la plenitud de la Deidad empezó a habitar en Él de una manera corporal, y ahora y por siempre habita en Su cuerpo glorificado (Fil. 3:21).
- B. La palabra *plenitud* en Colosenses 2:9 no se refiere a las riquezas de Dios, sino a la expresión de las riquezas de Dios:
 - 1. Las riquezas son la cantidad que hay de cierto objeto, mientras que la plenitud es el rebosar, el desbordamiento, de ese objeto que llega a ser la expresión del objeto.
 - 2. En Cristo no solamente habitan las riquezas de la Deidad, sino también la expresión de las riquezas de lo que Dios es:
 - a. La plenitud de Dios es el desbordamiento de Sus riquezas, y este desbordamiento es la expresión de Dios.
 - b. La plenitud de la Deidad es la expresión de la Deidad, la expresión de lo que Dios es—v. 9.
 - 3. La Deidad es expresada tanto en la vieja creación —el universo— como en la nueva creación: la iglesia—1:15, 18.
- C. Cuando el Hijo de Dios se encarnó como hombre, con Él estaba la plenitud de Dios y de esta plenitud recibimos todos—Jn. 1:14, 16:
 - 1. En Juan 1:16 la palabra *gracia* no se refiere a las riquezas de la gracia, sino a la plenitud de la gracia; las riquezas de la gracia están en Dios, mas la plenitud de la gracia está en Cristo Jesús—Col. 2:9.
 - 2. La gracia que recibimos es la plenitud de la gracia; a partir del momento en que somos salvos podemos recibir gracia sobre gracia.
 - 3. La frase *gracia sobre gracia* en Juan 1:16 puede ser comparada con las olas continuas del mar que vienen una tras otra sin cesar.

III. Como creyentes en Cristo, llegamos a estar llenos en Cristo, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—Col. 2:9-10:

- A. La palabra griega traducida “llenos” en el versículo 10 implica compleción, perfección.
- B. Dado que toda la plenitud de la Deidad habita en Cristo y dado que ya fuimos puestos en Cristo, estamos llenos en Él, llenos de las riquezas divinas—1 Co. 1:30; Ef. 3:8:
 - 1. Todos los que creen en Cristo han sido puestos en Cristo; por tanto, estamos identificados con Él y somos uno con Él—Gá. 3:27; 2 Co. 5:17.
 - 2. Nosotros los creyentes hemos sido puestos en el Cristo todo-inclusivo y extenso, identificados con Él y unidos a Él como nuestro Marido; por tanto, somos uno con Él—Col. 1:28; Ro. 7:2-4; 1 Co. 6:17.
 - 3. Puesto que somos uno con Cristo, participamos de todo lo que Él ha logrado, obtenido y alcanzado; heredamos todo lo que Cristo ha experimentado y por lo cual ha pasado, recibiendo todo lo que Él es y tiene.
 - 4. Todo por lo cual Él ha pasado es ahora nuestra historia, y todo cuanto Él ha obtenido y alcanzado es nuestra herencia.
 - 5. El resultado es que todo lo que Él es y todo lo que Él tiene nos pertenece, y todo lo que Él ha experimentado ha llegado a ser nuestra historia—Col. 2:11-13; 3:1.
- C. Necesitamos aprehender plenamente lo que tenemos en Cristo y ejercitar nuestra fe para participar de todo lo que es nuestro en Cristo—Ef. 3:17.
- D. Puesto que esta plenitud es todo-inclusiva, ella lo logra todo por nosotros, nos satisface y abastece por completo, y nos hace estar llenos, perfectos y completos—Col. 2:9.
- E. Tenemos la plenitud todo-inclusiva e inagotable que habita corporalmente en Cristo, y en Él llegamos a estar llenos—Ef. 3:8; Col. 2:9-10.